

CUADERNOS ALTOARAGONESES

El hombre y su permanente evolución

J. MARIANO SERAL

Amanece que no es poco, la tierra sigue girando inexorablemente en torno al dorado astro rey, permitiendo que las semillas germinen y den frutos, coloreando el paisaje tal que si fuese un pintor con pincel en mano delante del lienzo con su nutrida paleta de colores.

El hombre, ese ser extraordinario en permanente evolución, poco a poco fue dominando la tierra en algunas facetas, con sus avances, sus logros, sus descubrimientos..... algunos de gran trascendencia para la humanidad, que le han permitido avanzar, subir un peldaño más en esa escalera que no tiene último escalón o al menos no parece vislumbrarse. Ese animal racional como vagamente recuerdo que se estudia en el colegio, aunque en ocasiones pierde esa cordura al ser vencida por el instinto de supervivencia, de lucha, llevándole a situaciones inverosímiles.

>Pese a presumir de ser el único ser racional siempre está latente la veta del instinto de supervivencia

En nuestras excursiones por el campo hemos podido observar numerosas reseñas de esa evolución, desde las pinturas rupestres cuando vivía en los covachos, pasando por elementos defensivos, atalayas, castillos, pozos de nieve, puentes, ermitas, tejeras, hornos de cal, canalizaciones de agua, azudes y un largo etcétera, poco a poco también ha ido modelando gran parte de la corteza terrestre, con pistas, carreteras, campos de cultivo, poblaciones, embalses, etcétera. Basta con que nos acerquemos al museo de Huesca para contemplar entre sus muros un fragmento de la historia de la existencia del hombre, de esa evolución. En esta amplia exposición los primeros paneles versan sobre la prehistoria, de cómo vivía el hombre en aquella época, siempre me ha parecido fascinante el gran salto que ha experimentado el ser humano desde la etapa en la cual vivía en covachos hasta nuestros días. También hay varias vi-

trinas de las excavaciones que se realizaron en la cueva de Chaves, lugar que me hubiera gustado poder visitar, pero una valla, a pesar de ser diáfana, impide el acceso, hecho que no termino de comprender: cómo se pueda limitar el acceso a un lugar de interés general. La única explicación que logro encontrar es que el hombre sigue evolucionando y hay leyes que todavía no son correctas, conforme el ser humano vaya avanzando las normas serán más lustrosas.

El hombre es un ser vivo que habita en la tierra, eso sí, gracias a su inteligencia se impuso sobre el resto de especies, pero a pesar de ello no escapa a las férreas leyes naturales: nace, crece, tiene descendencia, se desarrolla como persona y pasa a mejor vida o dicho bruscamente, con rudeza, de forma tosca, con toda aspereza y quizás crueldad, como si fuese un precipicio en una llanura, muere, siendo a lo largo de sucesivas generaciones cuando se va haciendo palpable su evolución. En más de una ocasión se le olvida que su labor tiene continuidad de forma generacional, sí que queda bien reflejado en las familias nobles y de abolengo la trascendencia que supone el relevo generacional para poderle dejar las posesiones materiales y que el heredero continúe defendiendo el buen nombre del linaje. Pero al hombre absorto en su lucha diaria, en su trajinar, muchas veces centrado en su egocentrismo y por qué no decirlo en su avaricia de poseer se le olvida que su existencia es efímera, se reduce a 80 o 90 vueltas alrededor del astro rey. Si comparamos su permanencia mundanal con la de algunos insectos que solamente viven unos días, podemos afirmar que la vida del hombre es dilatada, si usamos la escala de tiempo que rige la formación de los planetas diremos que es insignificante. Pero allí está inmerso en sus quehaceres, ganándose su sustento, en los primeros años de andadura tenía que dedicar gran parte de su tiempo a cazar y recoger frutos para poder alimentarse, posteriormente se fue haciendo sedentario empezó a cultivar la tierra, a vivir de la ganadería y de la agricultura, comenzó a tener posesiones, pero tenía la necesidad de procurarse directamente su alimentación, a fecha de hoy evidentemente no tiene que dedicar su jornada a cazar o a recolectar frutos para poder alimentarse, pero sigue



El ser humano ha dado un gran salto desde que vivía en covachos hasta ahora. s.e.



En sus primeros años de andadura, el hombre se dedicaba a la caza y recogía frutos.

teniéndose que levantar a primera hora del día a toque del estridente sonido de despertador, para ganar el elemento pecuniario que le permita adquirir los alimentos y enseres necesarios para llevar una vida digna, aunque es indudable que su calidad de vida ha mejorado, la sociedad del bienestar (no para todos) entre comillas. El hombre de a pie

ha mejorado en calidad de vida pero a costa de tener un empleo u oficio que le ocupa la mayor parte del tiempo del día. Con la salvedad de aquéllos que fueron acumulando posesiones que les proporcionan rentas gracias a las cuales pueden vivir con holgura, o en otras ocasiones el tener alguna aptitud destacable gracias a la cual consiguen una buena

remuneración, u otras circunstancias favorables, creándose de este modo las clases sociales.

Pero el hombre a pesar de presumir de ser el único ser racional siempre está latente esa veta de instinto de supervivencia que le lleva a la lucha. Sólo hay que mirar los libros de historia en los cuales se relatan innumerables guerras. A nuestro alrededor des-